

Especial 8M
Mujeres hacanas

Pamela Salman es bicampeona sudamericana de tiro al vuelo

La otra pasión de la oncóloga que hace tratamientos de precisión a pacientes con cáncer: "Quiero darme la última oportunidad".

En medicina destaca como directora del Centro de Oncología de Precisión. A nivel deportivo se prepara para los Suramericanos de Santa Fe. Con su historia y testimonio, abrimos este especial dedicado a mujeres que impactan dentro de sus disciplinas.

WILHEM KRAUSE

Pamela Salman quería ser cirujana. Cuando estudiaba medicina en la Universidad de Chile se hizo amiga de los especialistas jóvenes del hospital, se quedaba después de clases, entraba al pabellón y ayudaba a operar.

Pero cuando les dijo que quería seguir ese camino, la respuesta fue una larga lista de peros: que las mujeres presentaban licencias, que nunca estaban, que se le enfermaban los hijos. Eso fue hace treinta años. Salman no quiso seguir nadando contra la corriente, así que se especializó en medicina interna en la misma Universidad de Chile y luego profundizó en oncología en la Universidad de Texas Md Anderson Cancer Center.

¿Por qué prefirió estudiar en la Universidad de Chile en vez de la Católica?

"Venía del Santiago College, un colegio súper elitista, y necesitaba estar en un mundo más real. En la Chile éramos más de 300 alumnos, cada uno tenía que verse las por sí mismo. Teníamos menos recursos, los diagnósticos tenían que hacerse más por la clínica que con exámenes. Pude compartir con gente de todos los estratos sociales, de todos los colores políticos. Fue lo mejor que me pudo haber pasado".

¿Sigue siendo difícil para las mujeres en medicina?

"Se ha reducido muchísimo, aunque todavía existe. Hay diferencias en oportunidades, en cargos de altas esferas, en sueldos realizando el mismo trabajo. Uno, como mujer, tiene que demostrar que es mucho más capaz para tener el mismo cargo

La doctora Salman lleva más de 30 años dedicada a la oncología.



ELISA VERDEJO



Está entrenando para los Suramericanos de Santa Fe.

tres, hasta cinco años. "A través de la investigación clínica pudimos ayudar a muchísimos pacientes que, si no fuese por eso, se hubiesen muerto a los tres meses", afirma.

El centro ofrece gratuitamente tests a cualquier paciente con cáncer para detectar la alteración genética de cada tumor para aplicar el tratamiento preciso. Además, realiza estudios clínicos en pulmón, mama, sistema digestivo y gástrico, cabeza y cuello.

En la oncología de precisión, explica la doctora, se estudian los biomarcadores del tumor y el tratamiento se ajusta a sus características. Pueden ser terapias biológicas, inmunoterapia o combinaciones que hace una década no existían.

Pero Salman identifica un problema estructural. "La comunidad médica, sobre todo en los hospitales, son reticentes a autorizar la derivación de pacientes a estudios clínicos. Y eso es un grave error, porque es imposible que cualquier gobierno tenga los medios para acceder a estas terapias", advierte.

Fines de semana

La otra vida de Pamela Salman ocurre en el campo de tiro. Empezó a los 15 años. Su padre fundó el Club Árabe de Tiro al Vuelo y fue dirigente de la federación. Su hermano entró primero, ella lo siguió. En ese período

obtuvieron medalla de bronce por equipos juveniles en el mundial. A los 18 entró a medicina y dejó todo.

Años después, la federación le pidió que volviera. Tenía hijos chicos, pero aceptó. En los Juegos Suramericanos de Medellín, en marzo de 2010, obtuvo una medalla de bronce. En Cochabamba 2018 ganó dos medallas de oro y en Paraguay 2022 sumó otra.

Ahora, a los 54, apunta a los Juegos Suramericanos de Santa Fe, que se realizarán en septiembre, y al Panamericano de tiro en noviembre. Sabe que las condiciones no son parejas: entrena solo los fines de semana y compite contra deportistas dedicadas a tiempo completo.

"Desgraciadamente, no he logrado avanzar para clasificar a los juegos olímpicos, pero todavía quiero darme la última oportunidad", afirma.

¿Es difícil combinar las dos pasiones?

"Tremendamente difícil. Cuando salgo a competir, compito con gente que se dedica a eso. La Francisca Crovetto lo pudo hacer porque se dedica al tiro al vuelo, es tremendamente disciplinada y resiliente. Le significó veinte años de darle duro. Cuando yo volví a disparar, ella era chiquitita. Pude ver su desarrollo desde esa época hasta que ganó la medalla de oro, que yo estaba segura que iba a ganar por todo el trabajo que venía haciendo".